CercanÃ-a

by Hime-chan.kyu

Category: Haikyu/ãƒ•ã,¤ã,-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Pairings: Tobio K./Shoyo H.
Status: Completed
Published: 2014-09-08 03:03:01
Updated: 2014-09-08 03:03:01
Packaged: 2016-04-26 20:57:43
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,624
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Kageyama sabe que, si alguien le preguntara, ni siquiera buscarÃ-a una excusa. Porque todo lo que sucede entre ellos no es mÃ¡s que el curso natural de las cosas.

CercanÃ-a

Hey there~~! Aqui Hime-chan reportÃ¡ndose con el primer fic del fandom~~! Estoy completamente enamorada de HQ y de las parejitas, asÃ- que quise hacer mi humilde aporte al KageHina, y aquÃ- estÃ¡. Â¡Espero les guste!

Y por cierto, quiero dedicar este a mi Ita-chan, sÃ³lo porque la adoro :3 Â¡Espero que te animes a escribir de este fandom tambiÃ©n, cariÃ±o!

KageHina, One Shot, Shonen Ai.

"CercanÃ-a"

* * *

><p>Kageyama lo odiaba, al principio. Recordaba aÃºn los dÃ-as en que sÃ³lo verlo le producÃ-a un sentimiento extraÃ±o, una molestia casi igual a las ganas de arrastrarlo a la primera cancha que encontrara y competir con Ã©l, de nuevo. Aunque no valiera la pena, aunque la tÃ©cnica de Hinata fuese tan pÃ©sima que ni siquiera le servirÃ-a para entrenar y no le significarÃ-a ninguna mejora, sÃ³lo porque cuando miraba sus ojos claros y el brillo del desafÃ-o en ellos, lograba encender la llama de su propio orgullo y sus manos cosquilleaban de anticipaciÃ³n.<p>

No habÃ-a entonces mÃ¡s que aquellas miradas y la sorpresa de ambos al descubrir lo fÃ¡cil que se entendÃ-an sin palabras. De una forma especial. No era como si se leyeran la mente, Kageyama lo sabÃ-a, y

Hinata tambiÃ©n, sobre todo Ã©l, frunciendo el ceÃ±o a cada segundo porque no sabÃ-a lo que pasaba por la morena cabeza de su compaÃ±ero. Pero, por alguna inesperada y conveniente razÃ³n, eran perfectamente capaces de entender lo que sentÃ-a el otro, y de desarmarlo y volverlo a armar con sÃ³lo un par de simples palabras, tan comunes y obvias que parecÃ-a una broma. Palabras que sÃ³lo para ellos tenÃ-an otro sentido, que sÃ³lo en ellos actuaba como la llave que volvÃ-a a ponerlos en funcionamiento.

Fue asÃ- como comenzÃ³. Fue en esa conexiÃ³n, cuando la distancia entre sus mentes se hizo minÃºscula, en donde la fÃ-sica comenzÃ³ a acortarse.

Eran del mismo equipo, y ademÃ¡s, un dÃºo. El balÃ³n volaba de sus manos a las de Hinata y volvÃ-a, una y otra vez. Hasta que conseguÃ-a marcarse al otro lado de la red, y entonces era su mano, actuando por sÃ- misma, la que volaba para chocar con la de Hinata, seguida de un grito de jÃºbilo compartido.

Esa tarde, una de sus dos cajitas de jugo fue a parar a las manos de Hinata, como muestra del inconfesable respeto que se habÃ-a ganado. Y la sonrisa sincera de su compaÃ±ero obtuvo una, pequeÃ±Ã-sima pero sincera tambiÃ©n, como respuesta.

Hinata se asustaba con facilidad, y se volvÃ-a demasiado nervioso. Kageyama no planeaba hacerlo, pero su compaÃ±ero era mucho mÃ¡s bajo y la necesidad de guiarlo tomaba forma en esa mano que se apoyaba en su cabeza y lo obligaba a inclinarse junto a la suya, para concentrar su atenciÃ³n en sus palabras y alejarlo de todo lo demÃ¡s. Y conforme pasaban los dÃ-as, sus dedos se acostumbraban al suave toque de los cabellos naranjas y el contacto se volvÃ-a usual.

Se sentaban lado a lado, siempre, con una naturalidad extraÃ±a en la que ninguno de los dos reparaba. Como si alguna fuerza invisible los atrajera, siempre estaban cerca del otro, lo suficiente para poder encontrarse con sÃ³lo girar la cabeza. Y parecÃ-a como si sÃ³lo existiera el espacio vacÃ-o junto al otro para sentarse, en el gimnasio, en el suelo de la azotea o en el bus. A los tres meses de haber ingresado al instituto, Kageyama se descubrÃ-a a si mismo acostumbrado al peso del hombro de Hinata contra su brazo.

Los ordenaban por parejas para elongar, y las parejas estaban armadas de forma obscenamente obvia. AsÃ- que, poco a poco, se acostumbraron a sujetar las rodillas del otro para los abdominales, o sus hombros para estirar las piernas, o sus manos. La primera vez, Kageyama se sorprendiÃ³ un poco de lo pegueÃ±as que eran las manos de Hinata entre las suyas, y las apretÃ³ inconscientemente. PequeÃ±as como correspondÃ-a a su cuerpo, pero esbeltas y Ã¡giles, le devolvieron el apretÃ³n con confianza, antes de sujetarse de Ã©l para ponerse de pie. Una de las cosas que mÃ¡s sorprendÃ-a a Kageyama era la confianza ciega que Hinata depositaba en Ã©l. En Ã©l, que a la menor oportunidad no dudaba en regaÃ±arlo y que seguÃ-a cada uno de sus movimientos con el rabillo del ojo, con una obsesiÃ³n que rozaba lo enfermizo. Era alucinante.

La fuerza fÃ-sica es equivalente a la masa y la velocidad. Kageyama lo sabÃ-a y, ayudÃ¡ndose de la gravedad para evitar el esfuerzo excesivo, dejaba caer su peso sobre el de Hinata mientras, como si tal cosa, seguÃ-a conversando con Ennoshita-san, mÃ¡s concentrado en los consejos de su senpai que en su innecesaria pelea. Aunque eso no

querÃ-a decir que no fuera consciente de los pequeÃ±os dedos entrelazados con los propios y la inÃºtil resistencia que ofrecÃ-an los delgados brazos. Casi, casi, le produjo ternura, pero estaba muy enfocado en el partido para eso.

En algÃºn momento entre la emociÃ³n de ganar y la sensaciÃ³n de logro cuando Hinata remataba uno de sus tiros y el marcador subÃ-a, sus brazos se buscaron, e incluso antes de que el pequeÃ±o cuerpo de Hinata volviese a tocar el suelo luego del tiro que les dio la victoria, ya los brazos de Kageyama rodeaban su cintura y lo mantenÃ-an alzado, llevÃ¡ndolo luego hacia sus compaÃ±eros de equipo que gritaban tanto como ellos. Hinata, con sus pequeÃ±as manos apoyadas sobre los hombros del mayor, reÃ-a recibiendo elogios y palmadas en la espalda.

Fue asÃ-, poco a poco, centÃ-metro a centÃ-metro de piel. Por ello, a Kageyama no le extraÃ±a estar ahora como estÃ¡, recostado cÃ³modamente en su cama, con la luz del atardecer entrando por la ventana entreabierta y la cabeza pelirroja de Hinata apoyada sobre su pecho.

Su mano, con un movimiento casi mecÃ¡nico, se enreda entre los suaves cabellos desordenados, acariciÃ¡ndolos de forma ausente pero negÃ¡ndose a parar. No le sorprende lo tranquilo que se siente, totalmente relajado sobre el colchÃ³n. Y sabe que, si alguien le preguntara (aunque algo le dice que todo es tan obvio que nadie lo harÃ-a), ni siquiera buscarÃ-a una excusa, ni rememorarÃ-a sus dÃ-as para encontrar el momento exacto en que su relaciÃ³n cambiÃ³ y que, sabe, no existe. Porque todo lo que sucede entre ellos no es mÃ¡s que el curso natural de las cosas.

Hinata, con su mejilla sobre el pecho de su compaÃ±ero y la pantalla del mÃ³vil frente a sus ojos, teclea entretenido. Pero, de pronto, una queja sale de sus labios mientras hace el amago de incorporarse.

-Â¿Ehhh?

Al instante, Kageyama cierra con algo mÃ¡s de fuerza su abrazo en torno a su torso, para impedir que abandone la cÃ³moda posiciÃ³n en la que se encuentran. Pero Hinata se escurre de todas formas y termina sentado sobre la cama, con los brazos del mayor en su cintura. Kageyama bufa, algo molesto.

-Â¿QuÃ© es?

Hinata teclea un poco mÃ¡s antes de dirigir su atenciÃ³n hacia su compaÃ±ero.

-Â¡Kenma es muy extraÃ±o!

Kageyama alza una ceja ante la obviedad de sus palabras, y espera a que Hinata deje a un lado su telÃ©fono, y vuelva a acomodarse sobre su pecho, esta vez con el rostro sobre sus brazos cruzados, antes de seguir explicando.

-Fue Ã©l quien me hablÃ³ primero, pero cuando supo que estaba contigo dijo que no querÃ-a molestar y se desconectÃ³. Â¡A pesar de que le dije que no habÃ-a problema!

Una de las manos de Kageyama vuelve a enredarse entre sus escandalosos cabellos mientras, aunque ha estado mÃ¡s pendiente de la forma en que vibra su pecho cuando Hinata habla, se da cuenta de lo que significan sus palabras. Ese setter rubio sÃ- que es perspicaz.

-Bueno, no viniste a mi casa para ignorarme y conversar con Ã©l, Â¿no? Ya hablarÃ¡n despuÃ©s.

No hay molestia en su voz, pero sÃ- un ligero toque de berrinche infantil, como si estuviera acostumbrado a ello pero no perdiera la oportunidad de quejarse.

-Pero es que siempre que vengo sÃ³lo te quedas ahÃ- y parece que fueras a dormirte. â€“responde el menor, mirÃ¡ndolo con sus enormes ojos claros.- AdemÃ¡s, siempre que Kenma me habla estoy contigo porqueâ€¦ bueno, siempre estoy contigo.

Hay un toque de inocencia irresistible en las palabras de Hinata, como si ese hecho fuera totalmente normal y lÃ³gico. Kageyama sonrÃ-e levemente al darse cuenta de que, contrario a lo que esperaba, su compaÃ±ero sÃ- es consciente de su cercanÃ-a y no le desagrada en absoluto.

-Â¿Tienes hambre? Creo que mi madre dejÃ³ galletas. â€“Es lo que responde, cambiando de tema.

-Â¿Enserio? Â¡Si quiero! â€“Hinata se incorpora, mirando a su compaÃ±ero con los ojos brillantes de la emociÃ³n. Kageyama casi puede verlo saltar, como un polluelo feliz ante la comida. Pero enseguida, su pequeÃ±o cuerpo se aleja, bajÃ¡ndose de la cama.

-Pero no tenemos que ir ahoraâ€¦ -se queja, nuevamente reticente a abandonar la comodidad de su cama y la calidez de Hinata.

-Veeeenga, vamos -el otro se apura a coger una de sus manos entre las propias, tirando de Ã©l para levantarlo. â€“Podemos comer en el sofÃ¡ y ver una pelÃ-cula, Â¿ne?

Rendido, Kageyama se levanta con desgana y se deja arrastrar hacia la cocina. No va a admitirlo en voz alta, pero la idea de acurrucarse con Hinata en el sillÃ³n tampoco suena nada mal.

DespuÃ©s de todo, es sÃ³lo el curso natural de las cosas.

* * *

><p>Eso es todo! La idea surgiÃ³ despuÃ©s de ver el cap 21 del anime. Â¿Alguien mÃ¡s se fijÃ³ en lo acostumbrados que parecen Kageyana y Hinata a tocarse? Y no hablo sÃ³lo de un doble sentido, sino a todos los contactos que tienen. Asi empiezan, ehh~~<p>

Espero de verdad que les haya gustado, y que puedan dejarme algÃºn comentario. Nos estamos leyendo! Besos y bye-kyu!

End
file.